

# Sagrada Biblia Sabiduría



<http://www.librodot.com>

## Sabiduría<sup>+</sup>

### Busquen la vida: Conozcan a Dios

- 1,1 <sup>+</sup>Amen a la justicia, ustedes que gobiernan la tierra, conozcan al Señor según la verdad y búsquenlo con sencillez de corazón.
- 1,2 Porque él se deja hallar por los que no lo ponen a prueba y se revela a los que no se resisten a creer en él.
- 1,3 Pero los pensamientos solapados alejan de Dios, y su Poder confunde a los insensatos que lo han provocado.
- 1,4 No, la Sabiduría no entrará en un alma perversa, no habitará en un cuerpo instrumento del pecado.
- 1,5 El santo Espíritu que nos educa huye la doblez, se aleja de los pensamientos insensatos y se llena de confusión cuando se presenta la maldad.
- 1,6 La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, pero no dejará sin castigo las palabras del blasfemo, porque Dios conoce sus impulsos, vigila sus pensamientos y escucha sus palabras.
- 1,7 Pues el Espíritu del Señor se ha difundido por todo el universo. El que da unidad a todas las cosas; sabe todo lo que se dice.
- 1,8 Por eso no se le escapará el que dice palabras perversas, y lo alcanzará la sentencia irrevocable.
- 1,9 Se investigarán los designios de! impío, el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor, y será confundido por sus crímenes.
- 1,10 Un oído receloso todo lo escucha, no se le escapa ni el rumor de un murmullo.
- 1,11 Por eso, cuidense de murmurar en vano, preserven su lengua de las malas palabras; la palabra más simple no quedará inadvertida, la boca mentirosa da muerte al alma.
- 1,12 No corran tras la muerte por los desvaríos de su vida, no se acarreen la ruina con las obras de sus manos.
- 1,13 Dios no hizo la muerte, ni se alegra de la perdición de los mortales.
- 1,14 Pues todo lo creó para que sea; las criaturas del mundo son para bien nuestro; las fuerzas de la naturaleza no están envenenadas o sometidas a algún reino infernal,
- 1,15 porque la Justicia va más allá de la muerte.

### Los impíos dicen: No hay otra vida

- 1,16 <sup>+</sup>Pero los pecadores llaman a la muerte con obras y palabras. La consideran su amiga, se desviven por ella y con ella hacen alianza: bien merecen que ella los haga suyos.
- 2,1 Porque se ponen a pensar equivocadamente: «Corta y triste es nuestra vida, el hombre no tiene remedio para salvarse de la muerte y nunca se vio que alguien volviera del otro mundo.
- 2,2 Por casualidad hemos nacido, y, una vez muertos, será como si nunca hubiéramos existido. La respiración de nuestra nariz es como humo, y el pensamiento, una chispa que nace del latido de nuestro corazón.
- 2,3 Después que se apaga, el cuerpo se vuelve polvo y el espíritu se desvanece como un soplo.
- 2,4 Pasado un cierto tiempo, olvidarán nuestro nombre y nadie se acordará de nuestras obras. Nuestra vida pasa como nube ligera y desaparecerá como niebla matinal, perseguida por los rayos del sol y vencida por su calor.
- 2,5 Nuestros días, pasan fugaces como una sombra, la muerte no vuelve atrás; una vez señalado por la muerte, nadie vuelve.

- 2.6 Vengan, pues, y gocemos de los bienes verdaderos, usemos las criaturas con la pasión de la juventud.
- 2.7 Llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes, y no dejemos pasar ninguna flor primaveral;
- 2.8 coronémonos de rosas antes de que se marchiten.
- 2.9 Que ninguno de nosotros falte a nuestras comilonas y dejemos en todas partes señales de nuestra alegría: ésta es nuestra suerte, no tenemos otra felicidad.
- 2.10 Oprimamos a esa gente pobre, ¿para qué sirve su religión?, con las viudas no tengamos miramientos ni perdonemos la vejez del anciano.
- 2.11 Nuestra fuerza sea la única ley, porque el que no tiene fuerza demuestra que no sirve para nada.
- 2.12 Persigamos al justo, que nos molesta y que se opone a nuestra forma de actuar, pues nos echa en cara las faltas contra la Ley y nos reprocha el no comportarnos conforme a nuestra educación.
- 2.13 Se enorgullece de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor.
- 2.14 El es un reproche a nuestra manera de pensar y hasta su sola presencia nos cae pesada.
- 2.15 Lleva una vida distinta. a la de todos y es rara su conducta.
- 2.16 Para él somos gente de malos antecedentes y trata de no juntarse con nosotros, como si fuera pecado. Afirma públicamente, que los justos tendrán un feliz término y se alaba de tener a Dios por Padre.
- 2.17 Comprobemos si lo que dice es verdad y veamos lo que le sucederá al final.
- 2.18 Si el justo es hijo de Dios, él le ayudará y lo librará de sus enemigos.
- 2.19 Humillémoslo y atormentémoslo para conocer hasta qué punto se mantendrá firme y para probar su paciencia.
- 2.20 Condenémoslo a una muerte humillante, ya que, según él, Dios intervendrá en su favor.»
- 2.21 Así razonan, pero se equivocan; su maldad los tiene ciegos.
- 2.22 Ignoran los secretos de Dios; no esperan premios para los que llevaron una vida santa ni quieren creer que hay recompensa para las almas puras.
- 2.23 Pero Dios creó al hombre para que no pereciera, y lo hizo inmortal igual como es él.
- 2.24 Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y los que se pusieron de su lado padecerán.

### **Los justos con Dios vivirán**

- 3,1 \*Las almas de los justos están en manos de Dios, donde no los alcanzarán ningún tormento.
- 3,2 Para los insensatos, ya no son más que muertos; su salida de este mundo es tenida como una desgracia,
- 3,3 y su alejamiento de entre nosotros como una calamidad; pero ellos están gozando en la paz.
- 3,4 Aunque, según piensa la gente, sufrieron muchos padecimientos, la oiga vida era preparada para recibirlos.
- 3,5 Por unos pocos sacrificios recibirán una gran recompensa, pues Dios los probó y los halló dignos de él.
- 3,6 Los probó, como se prueba el oro en el horno donde se funde el metal, y los aceptó como víctimas consumidas por el fuego.
- 3,7 En el día de su visita, ellos brillarán y saltarán como chispas en un pajar encendido.
- 3,8 Gobernarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre.
- 3,9 Los que confían en él conocerán la verdad y los que le son fieles estarán con él en el Amor, porque sus elegidos hallan en él bondad y misericordia.
- 3,10 Pero, por haber despreciado al justo y abandonado al Señor, los impíos recibirán el castigo digno de sus intenciones.
- 3,11 Sí, ¡pobres de los que desprecian la sabiduría y la disciplina!, su esperanza es vana, sus afanes son inútiles y sus obras sin provecho;
- 3,12 sus mujeres son alocadas, sus hijos malvados, y maldita será su descendencia.

### **Una vida verdaderamente fecunda**

3,13 <sup>†</sup>Feliz la mujer que, no pudiendo tener familia, permaneció pura y no conoció las uniones culpables; cuando llegue el juicio de las almas, se comprobará que fue fecunda.

3,14 Feliz también el hombre impotente cuyas manos no obraron el; mal y que no alimentó pensamientos perversos contra el Señor; por su fidelidad recibirá un premio especial; tendrá una suerte muy deseable en el Santuario del Señor.

3,15 Porque las buenas obras producen algo espléndido, y la sabiduría es un árbol que siempre da frutos.

3,16 Pero los hijos de los adúlteros no tendrán éxito, la raza nacida de relaciones culpables desaparecerá,

3,17 y aunque su vida se prolongue, nadie hará caso de ellos; y, finalmente, su vejez será deshonrosa;

3,18 y si mueren pronto, no les queda esperanza, ni pueden consolarse pensando en el día del Juicio.

3,19 Verdaderamente, el destino de una raza culpable es cruel.

4.1 Más vale no tener hijos y poseer la virtud; ésta nos merece, además del recuerdo, la vida que no tiene fin, pues la reconocen tanto Dios como los hombres.

4.2 Si la tienen ante su vista, la imitan; si ausente, la echan de menos; en el mundo glorioso conseguirá una corona eterna, ya que salió victoriosa y nada manchó sus triunfos.

4.3 En cambio la familia numerosa de los impíos no servirá para nada; nacida de renuevos degenerados, no echará profundas raíces ni se establecerá en un suelo firme.

4.4 Aunque por un momento crezcan sus ramas, mal arraigados al suelo, serán sacudidos por el viento y arrancados por la violencia de las tempestades.

4.5 Sus ramas se quebrarán estando aún tiernas, sus frutos no se podrán aprovechar, ya que son demasiado verdes para comerlos, y no sirven para nada.

4.6 Porque los hijos concebidos en las noches culpables revelan, cuándo Dios los examina, la perversidad de los padres.

4.7 <sup>†</sup>El hombre justo, aunque muera antes de tiempo, goza del reposo.

4.8 La vejez respetable no consiste en tener una larga vida, ni se mide por el número de años.

4.9 La verdadera ancianidad para el hombre es la prudencia, y la edad madura, una vida sin mancha.

4.10 El justo supo agradar a Dios, que lo amó, y, porque vivía entre los pecadores, Dios lo llevó.

4.11 Se lo tomó para que la maldad no corrompiera su inteligencia o el engaño tentara su alma.

4.12 Porque la seducción de los placeres oscurece los valores verdaderos y los torbellinos del deseo dañan las almas inocentes.

4.13 El justo alcanzó la perfección realizando larga carrera en poco tiempo.

4.14 Su alma era del agrado del Señor, por eso lo sacó pronto de su ambiente corrompido.

4.15 La gente al ver todo esto no comprendió, ni se fijó que la gracia y la misericordia de Dios acompañan al justo y que él viene a visitar a sus santos.

4.16 El justo muerto condena a los impíos que todavía viven; y la juventud; que se acaba prontamente, condena la vejez interminable del malvado.

4.17 La gente verá morir al hombre de fe sin comprender los designios de Dios a su respecto, ni por qué el Señor lo puso en lugar seguro.

4.18 Verán todo esto sin preocuparse mayormente, pero el Señor se reirá de ellos.

4.19 Pronto se convertirán en cadáveres despreciables, objetos repugnantes; estarán entre los muertos para siempre. El Señor los lanzará al suelo, mudos, los arrancará de sus bases. Se marchitarán para siempre y no les quedará sino dolor: su misma memoria se perderá.

4.20 Cuando se haga la cuenta de sus pecados, se presentarán acobardados; sus crímenes se alzarán contra ellos para acusarlos.

### **Justos, e impíos en el Juicio**

5.1 <sup>†</sup>Entonces el justo se presentará sin miedo, de pie frente a los que lo han hecho sufrir y que se burlaron de sus penas.

5.2 Al verlo, comenzarán a temblar de tanto miedo, asombrados por su salvación inesperada,

- 5.3 y dirán arrepentidos, lamentándose con espíritu afligido:
- 5.4 «Este es aquél del que nos burlábamos, al que insultábamos con nuestras ironías. Su vida nos parecía una tontería y su muerte una humillación.
- 5.5 ¿Cómo puede ahora estar entre los hijos de Dios?, ¿Cómo ha llegado a tener parte en la recompensa de los santos?
- 5.6 Es cierto que perdimos el camino de la verdad. El espíritu de justicia no fue nuestra luz, el sol verdadero no nos iluminó.
- 5.7 Seguimos hasta aburrirnos las sendas de la injusticia. Anduvimos por desiertos donde no hay caminos, pero no fuimos capaces de conocer el camino del Señor.
- 5.8 ¿De qué nos sirvió nuestro orgullo?, ¿Qué provecho sacamos de tanta riqueza y vanidad?
- 5.9 Todo eso pasó rápidamente, como pasan las noticias de un día.
- 5.10 Como un velero que navega por un mar agitado y que no permite descubrir las huellas de su paso después que su quilla surcó las aguas.
- 5.11 Como pájaro que vuela en las alturas y que no deja señal del trayecto que ha seguido. En efecto, moviendo sus alas, golpea el aire ligero y se abre paso y nadie puede decir por dónde pasó.
- 5.12 Como acontece al disparar una flecha, que el aire que se va partiendo vuelve luego a su lugar, y no se sabe por dónde pasó.
- 5.13 Lo mismo nosotros, apenas hemos nacido dejamos de existir. No tenemos ninguna señal de virtud que podamos mostrar pues nuestra propia maldad nos ha consumido.
- 5.14 En realidad, las ilusiones del que no cree son como rastrojos que se lleva el viento, o como espuma que arrastra la tempestad. Son humo que se pierde y pasan como el recuerdo del huésped de un día.
- 5.15 Los justos, en cambio, viven por siempre y su premio está en las manos del Señor. El Altísimo es quien les cuida.
- 5.16 Del Señor recibirán el reino de la gloria y la corona hermosa, pues los protegerá con su mano y los amparará con su brazo.
- 5.17 El amor celoso del Señor será su defensa y para castigar a sus enemigos armará a todas las criaturas.
- 5.18 Vestirá la justicia como una coraza y su casco será su juicio siempre justo.
- 5.19 Tomará por escudo la santidad invencible.
- 5.20 Afilará su fuerte ira como una espada y el universo saldrá a luchar con él contra los tontos.
- 5.21 Desde las nubes saldrán rayos bien disparados que darán en el blanco
- 5.22 como flechas de un arquero experto, y como granizadas de balas dejará sentir sobre ellos su ira. Las olas del mar los arrasarán y los ríos los inundarán sin misericordia.
- 5.23 El aliento del Todopoderoso como huracán los barrerá y los expulsará. Así la maldad traerá la destrucción sobre la tierra; la injusticia hará caer los tronos de los poderosos.

#### **NO HAY VERDADERA SABIDURIA SIN VERDADERA RELIGION**

- 6.1 †Escuchen, pues, reyes y comprendan. instrúyanse los que mandan hasta los extremos de la tierra.
- 6.2 Ustedes que dominan a los pueblos y que están orgullosos de sus numerosos súbditos, pongan atención.
- 6.3 Porque el Señor es el que les dio el poder y la realeza se la dio el Altísimo. Él les pedirá cuenta de sus acciones y escudriñará sus intenciones.
- 6.4 Tal vez, siendo representantes de su poder, no han gobernado rectamente ni observado la Ley, ni han procedido según la voluntad de Dios.
- 6.5 Frente a ustedes se levantará en forma terrible y súbita, porque un juicio implacable espera a los poderosos;
- 6.6 el pequeño tiene disculpas y merece compasión, pero los poderosos serán castigados severamente.
- 6.7 Porque el Soberano, de todos no hace diferencia entre las personas y no hará caso a la grandeza. Él creó a los grandes y a los pequeños y de todos cuida por igual;
- 6.8 los poderosos, sin embargo, serán examinados con más rigor.
- 6.9 Por eso me dirijo a ustedes, soberanos, para que conozcan la sabiduría y no se vengan abajo;

- 6.10 porque los que cuidan santamente las leyes santas serán reconocidos santos, y los que se dejan instruir por ellas, en ellas también hallarán su defensa.
- 6.11 Por eso, aplíquense a mis palabras y afánense por ellas: ellas los instruirán.
- 6.12 La sabiduría resplandece y no se enturbia su fulgor, gustosa se deja contemplar por sus amantes y se deja hallar por los que la buscan.
- 6.13 Ella se adelanta dándose a conocer a los que la desean.
- 6.14 Que si la buscas desde temprano, no tendrás que afanarte, la encontrarás sentada en su puerta.
- 6.15 Meditar en ella es la inteligencia perfecta, y el que se queda velando por ella, estará pronto al amparo de preocupaciones.
- 6.16 Ella misma busca por todas partes los que son dignos de ella; se les aparece benévola en el camino y, cualquier cosa que mediten, les viene al encuentro.
- 6.17 El principio de la sabiduría es el deseo sincero de ser instruido por ella;
- 6.18 querer su inspiración es amarla; amarla es guardar sus leyes; guardar sus leyes es asegurarse la inmortalidad;
- 6.19 y la inmortalidad da cabida cerca de Dios,
- 6.20 de modo que el deseo de la sabiduría conduce al Reino.
- 6.21 Por eso, soberanos de los pueblos, si les agrada tener tronos y cetros, honren la sabiduría para reinar eternamente.
- 6.22 ¿Qué es la sabiduría y cómo nació? Se lo voy a manifestar. No les esconderé ningún secreto, sino que remontaré hasta el principio de sus orígenes, pondré su conocimiento a plena luz, sin apartarme de la verdad.
- 6.23 No haré como el envidioso que guarda su ciencia para sí mismo y que nunca tendrá parte con la sabiduría.
- 6.24 Al contrario; la multiplicación de los sabios es la que salva al mundo, y los reyes juiciosos proporcionan bienestar, a sus pueblos.
- 6.25 Por eso, déjense instruir, por mis palabras, y de ellas sacarán provecho.

- 7.1 Yo mismo soy un hombre mortal, semejante a todos los demás, un descendiente del primer ser hecho de tierra. Mi carne fue formada en el seno de mi madre.
- 7.2 donde en nueve meses su sangre me formó a partir del semen paterno y el placer, seguido de sueño.
- 7.3 Yo también, al nacer, respiré el aire común, caí en la tierra que a todos nos recibe por igual; y como todos, mis primeros gritos fueron el llanto.
- 7.4 Fui criado en pañales y rodeado de cuidados.
- 7.5 Ningún rey entró en la vida de modo diferente;
- 7.6 no hay para todos sino una sola entrada y una misma salida.

### **Pedí y se me concedió la sabiduría**

- 7.7 "Por eso pedí, y se me concedió la prudencia, supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría.
- 7.8 La preferí más que las coronas y tronos, considerando que toda riqueza no es nada comparada a ella.
- 7.9 La piedra más preciosa no la reemplaza; en su presencia todo el oro del mundo no es más que un puñado de arena, y la plata, barro.
- 7.10 La amé más que la salud y hermosura, y la quise más que la luz del día, porque su luz no conoce ocaso.
- 7.11 Todos los bienes me llegaron a la vez con ella, abundantes riquezas me trajo en su mano.
- 7.12 Y me alegré al tener todos éstos bienes porque me los daba la sabiduría; aunque yo no sabía que ella me los iba a traer.
- 7.13 La aprendí con sencillez, y la comuniqué sin envidia: no quiero guardar para mí sus riquezas.
- 7.14 Ella es, para el hombre, un tesoro inagotable: los que la compran se atraen la amistad de Dios, encomendados a él por los frutos que sacaron de sus enseñanzas.

- 7.15 Que Dios me conceda hablar con sensatez y expresar ideas dignas de los dones que recibí, puesto que él mismo es el guía de la Sabiduría y él dirige a los sabios.
- 7.16 Pues nosotros y nuestras palabras estamos en sus manos, con toda nuestra inteligencia y habilidad.
- 7.17 Él me dio el verdadero conocimiento de lo que existe; me hizo conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos,
- 7.18 el principio; el fin y la mitad de los tiempos, la sucesión de los días y de las estaciones;
- 7.19 el avance del año y las posiciones de los astros;
- 7.20 la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, las fuerzas espirituales y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las propiedades de las raíces.

### **El reflejo de la luz eterna**

- 7.21 <sup>+</sup>Yo conocí todo lo que se ve y lo que está oculto, porque la Sabiduría lo hizo todo, y me lo enseñó.
- 7.22 En ella hay un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, delicado, móvil, distinto, claro, puro y que no se corrompe, amante del bien, agudo,
- 7.23 irrefrenable, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que puede hacer todo y observa todo.
- Ella penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros y los delicados.
- 7.24 La Sabiduría supera en movilidad a cualquier cosa que se mueva, todo lo atraviesa y lo penetra, gracias a su pureza.
- 7.25 Ella es un derrame del poder de Dios, una emanación pura de la Gloria del Todopoderoso en la cual no penetra ninguna cosa manchada.
- 7.26 Es un reflejo de la luz eterna, un espejo limpio de la actividad de Dios, una imagen de su perfecta bondad.
- 7.27 Siendo única lo puede todo, sin salir de sí misma lo renueva todo, viene a las almas santas a lo largo de los tiempos y hace de ellas amigos de Dios y profetas,
- 7.28 porque Dios ama solamente a los que viven con la sabiduría.
- 7.29 Es ella, en efecto, más bella que el sol, más hermosa que el cielo estrellado.
- 7.30 Ella es más luz que la luz, porque la luz se deja vencer por la noche, pero contra la sabiduría el mal no puede prevalecer.
- 8.1 Despliega su fuerza de una frontera a otra del mundo: y administra todo con bondad.
- 8.2 Desde mi juventud la amé y la he buscado; me he esforzado en desposarla y me enamoré de su belleza.
- 8.3 Su intimidad con Dios hace brillar su noble origen: amada del Dueño del universo,
- 8.4 está instruida en la misma ciencia de Dios y lo acompaña en sus obras.
- 8.5 Si, en esta vida, codiciamos la riqueza, ¿cómo no vamos a codiciar por encima de todo la sabiduría que todo lo rige?
- 8.6 Si la inteligencia es la que obra, ¿quién es más activa en el universo que la Sabiduría?
- 8.7 ¿Amas la justicia? La sabiduría con sus obras es madre de las virtudes, ella enseña la temperancia y la prudencia; la justicia y el valor; pues bien, nada en la vida es más útil a los hombres.
- 8.8 ¿Deseas aprovechar una larga experiencia? Ella conoce el pasado y calcula el porvenir, sabe descifrar máximas y enigmas, conoce de antemano las señales y los prodigios, lo mismo que la sucesión de las épocas y de los tiempos.
- 8.9 Por eso, decidí hacer de ella la compañera de mi vida, sabiendo que sería mi consejera en los días felices, mi consuelo en mis preocupaciones y penas.
- 8.10 Gracias a ella, me decía, tendré fama entre los hombres y, aunque joven, los ancianos me tendrán consideración.
- 8.11 En mis juicios me hallarán agudo y los poderosos me admirarán.
- 8.12 Si me callo, se quedarán a la espera; si hablo, prestarán atención; si alargo mi discurso, se pondrán la mano en la boca.

- 8.13 Por la sabiduría obtendré la inmortalidad y dejaré un recuerdo perpetuo a los que vengan después que yo.
- 8.14 Gobernaré los pueblos, y las naciones me estarán sometidas.
- 8.15 A mi solo nombre, soberanos temibles tendrán miedo; me mostraré bondadoso con mi pueblo, y valiente en la guerra.
- 8.16 De vuelta a casa, descansaré al lado de la Sabiduría porque su compañía no causa amargura, ni pena su trato, sino placer y alegría.
- 8.17 Meditando en mi interior estos pensamientos, consideré en mi corazón que se halla la inmortalidad en la unión con la Sabiduría: en su amistad, una alegría pura;
- 8.18 en los trabajos de sus manos, riquezas inagotables; en compartir su amistad, la inteligencia, y la fama, en conversar con ella. Por eso salí en busca de ella para llevarla a mi casa.
- 8.19 Era yo un niño bien dotado, había recibido un alma buena,
- 8.20 o más bien, siendo bueno, había nacido con un cuerpo puro;
- 8.21 pero comprendí que nunca tendría la Sabiduría sino por un don de Dios, y ya era inteligencia saber de dónde llega este favor. Por eso me dirigí al Señor y le supliqué, diciendo de todo corazón:

### **Envíame tu sabiduría**

- 9.1 "Dios de nuestros padres, Señor de misericordia, que por tu palabra lo hiciste todo.
- 9.2 Tú, que por tu sabiduría formaste al hombre para que dominara las criaturas salidas de tus manos,
- 9.3 para que gobernara al mundo con santidad y justicia y pronunciara sentencias con alma recta,
- 9.4 dame la sabiduría que comparte tu trono y no me rechaces del número de tus hijos.
- 9.5 Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu sierva, hombre débil y de vida pasajera, y no alcanzo a comprender la justicia y las leyes.
- 9.6 En efecto, al más perfecto de entre los hombres, si le falta la sabiduría que viene de ti, no merece ninguna consideración.
- 9.7 Tú me elegiste para que reinara sobre tu pueblo, para que mandara a tus hijos e hijas.
- 9.8 Tú me ordenaste que edificara un templo en tu santo cerro, un altar en la ciudad en que fijaste tu tienda; imagen de la morada celeste que tú preparaste desde el origen.
- 9.9 Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras y que estaba presente cuando creabas el mundo; ella sabe lo que te agrada, y lo que es conforme a tus pensamientos.
- 9.10 Envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono de gloria, para que trabaje conmigo, y yo sepa lo que te agrada.
- 9.11 Ella me guiará prudentemente en mis empresas y me protegerá con su poder.
- 9.12 Entonces mis obras te agradarán, Señor; regiré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre David.
- 9.13 En efecto, ¿qué hombre podría conocer los designios de Dios? ¿Quién penetrará los planes y decisiones del Señor?
- 9.14 Los pensamientos de los mortales son tímidos, e inseguras las ideas que nos formamos,
- 9.15 pues un cuerpo corruptible entorpece la conciencia; y el vivir en casa de barro hace pesado el espíritu con sus mil pensamientos.
- 9.16 Trabajosamente imaginamos lo que en la tierra hay, y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance. ¿Quién entonces ha sabido lo que decides en los cielos?
- 9.17 Y ¿quién pudo conocer tu voluntad, si tú no le hubieras enviado de lo alto tu Espíritu Santo?
- 9.18 Gracias a la Sabiduría se enderezaron los pasos de los mortales. Los hombres aprendieron lo que a ti te agrada y por la Sabiduría se salvaron.

### **LA SABIDURÍA DE DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA**

- 10.1 <sup>†</sup>La Sabiduría protegió al padre del mundo, al primer hombre creado por Dios, cuando fue creado solo.
- 10.2 Ella lo levantó de su caída y le dio el poder de dominar el universo.
- 10.3 Pero, cuando Caín en su ira se apartó de ella, fue a la muerte por su rabia fratricida.
- 10.4 Cuando, por culpa de él, la tierra quedó sumergida, nuevamente la Sabiduría la salvó; guiando a Noé en un vulgar madero por sobre las aguas.
- 10.5 Cuando todas las naciones iguales en maldad fueron confundidas, la Sabiduría se fijó en Abraham y lo conservó justo ante Dios, y lo hizo fuerte contra la ternura que sentía por su hijo.
- 10.6 Ella, en el exterminio de los infieles, salvó a Lot, cuando escapaba del fuego que caía sobre las cinco ciudades.
- 10.7 Como recuerdo de su maldad, aquella tierra permanece desierta, humeante, en ella brotan plantas cuyos frutos no maduran y se alza una columna de sal como monumento de una mujer incrédula.
- 10.8 Pues, por haberse apartado del camino de la Sabiduría, no sólo sufrieron la desgracia de no conocer el bien, sino que dejaron tras ellos un recuerdo de su locura para que sus culpas no se pudieran olvidar.
- 10.9 La Sabiduría libró a sus servidores de sus penas.
- 10.10 Ella guió al justo por caminos seguros, cuando huía de la ira de su hermano; le mostró el reino de Dios y le dio que viera a los Santos. Multiplicó el fruto de sus fatigas,
- 10.11 lo asistió contra la avaricia de sus opresores y lo colmó de riquezas.
- 10.12 Lo protegió de sus enemigos y, de quienes lo acechaban, y le dio el premio de un rudo combate para que supiera que la oración es más fuerte que todo.
- 10.13 La Sabiduría no abandonó al justo vendido, sino que lo salvó del pecado,
- 10.14 bajó con él al calabozo y no lo abandonó en la prisión hasta entregarle el mando supremo y darle autoridad sobre sus opresores. Descubrió la mentira de sus calumniadores y le dio una gloria eterna.
- 10.15 La Sabiduría libró de la nación opresora al pueblo santo, a la raza irreprochable.
- 10.16 Entró en el alma del servidor de Dios, Moisés, e hizo frente a reyes temibles con maravillas y señales.
- 10.17 Dio a los santos el pago de sus trabajos, guiándolos por un camino maravilloso, y fue para ellos sombra por el día y luz por la noche.
- 10.18 Los hizo atravesar el Mar Rojo y los condujo a través de las inmensas aguas.
- 10.19 Ahogó a los enemigos y luego los arrojó a la playa.
- 10.20 Por esto los justos despojaron a los impíos. Celebraron, Señor, tu santo Nombre, y juntos alabaron tu mano vencedora.
- 10.21 Porque la Sabiduría abre la boca de los mudos y suelta la lengua de los niños.

- 11.1 <sup>†</sup>Hizo prosperar sus obras por manos de un profeta santo.
- 11.2 Atravesaron las soledades del desierto y fijaron sus tiendas en lugares inaccesibles.
- 11.3 Hicieron frente a sus enemigos y rechazaron a sus adversarios.
- 11.4 En su sed, ellos te invocaron: una roca escarpada les dio agua, una dura piedra calmó su sed.
- 11.5 El agua que sirvió para castigo de sus enemigos llegó a ser un beneficio para ellos en su desgracia.
- 11.6 Los primeros no tenían más que la fuente inagotable de un río de aguas impuras mezcladas con sangre,
- 11.7 castigo debido a su decreto de matar a los recién nacidos. En cambio, tú dabas a los tuyos, contra toda esperanza, un agua abundante
- 11.8 mostrándoles por la sed que entonces sintieron con qué castigo habías golpeado a sus adversarios.
- 11.9 Al ser probados por una corrección bondadosa, comprendieron las grandes torturas que tu sentencia terrible imponía a los impíos;
- 11.10 porque a ellos les corregías como padre que avisa, a los otros los castigabas como rey severo que condena.
- 11.11 La aflicción de los enemigos no cesó con su prueba;
- 11.12 doble fue su pena después, cuando meditaron lo sucedido

11.13 y reconocieron al Señor al comprobar que los instrumentos de su castigo habían beneficiado a sus adversarios.

11.14 En otro tiempo ellos habían expuesto y después rechazado con burlas a Moisés. Pero al término de los acontecimientos lo admiraron, después de haber padecido de sed mucho más que los justos.

11.15 Sus pensamientos alocados y culpables los extraviaban, haciéndoles rendir culto a reptiles irracionales y a animales despreciables; y tú les mandaste en castigo una multitud de animales estúpidos,

11.16 para enseñarles que uno es castigado por donde peca.

11.17 Ciertamente no habría sido difícil a tu mano todopoderosa, que creó el mundo de una materia informe, enviar contra ellos una cantidad de osos y de leones feroces,

11.18 o bien, animales salvajes desconocidos, recién aparecidos, llenos de furor, que soplaran un aliento de fuego, lanzando torbellinos de humo o que hicieran brotar de sus ojos terribles relámpagos.

11.19 Estas bestias los habrían muerto con su aspecto espantoso antes de que fueran aplastados por ellas. Cómo corrige Dios

11.20 \*Pero aun sin nada de todo eso podían ser muertos de un soplo, perseguidos por la Justicia y eliminados por un soplo de tu Poder; pero tú ordenaste todo con número, peso y medida.

11.21 Porque tú solo tienes siempre en la mano el poder supremo, y ¿quién puede resistir la fuerza de tu brazo?

11.22 Delante de ti todo el mundo es como un granito en la balanza y como una gota de rocío que en la mañana baja sobre la tierra.

11.23 Pero tú tienes compasión de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para que hagan penitencia.

11.24 Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho; de lo contrario, ¿cómo lo habrías creado?

11.25 Y ¿cómo Podría durar algo si tú no lo quieres?, ¿cómo se habría conservado lo que no hubieras llamado?

11.26 Tú tienes lástima de todo: porque todas las cosas son tuyas, Señor, que amas la vida.

12.1 Porque en todas las cosas está tu Espíritu inmortal.

12.2 Por eso a los que se dejan caer, tú los castigas poco a poco; y los reprendes de manera que des cubran en qué pecaron, para que se arrepientan de su maldad y crean, Señor, en ti.

12.3 Así pasó con los antiguos habitantes de tu tierra santa.

12.4 Tú los aborreciste por sus crímenes, practicas de magia, ritos impíos;

12.5 crueles asesinatos de niños, banquetes de carne y sangre humana en que incluso se devoran las entrañas.

12.6 A esos iniciados de sangrientas orgías, esos padres asesinos de seres indefensos, tú decidiste hacerlos perecer por mano de nuestros padres,

12.7 para que esta tierra, que te es querida entre todas, recibiera a los hijos de Dios como población nueva y digna de ella.

12.8 Y bien, a éstos mismos, porque eran hombres, tú los trataste con miramientos y enviaste avispas como vanguardia de tu ejército para destruirlos poco a poco.

12.9 Podías entregar a los impíos en manos de los justos en una batalla. Podías aniquilarlos de un solo golpe por medio de crueles fieras o de una sentencia implacable.

12.10 Pero golpeándolos de a poco, les dabas lugar al arrepentimiento. Sin embargo, no ignorabas que su perversidad era innata; su malicia, de nacimiento, y que sus disposiciones no cambiarían jamás;

12.11 porque era una raza maldita desde su origen. Y no fue tampoco por temor alguno que dejaste sus crímenes sin castigo.

12.12 ¿Quién podría decirte: ¿Qué has hecho? ¿Quién podría oponerse a tu sentencia? ¿Quién te armaría pleito por haber hecho perecer naciones que tú creaste? ¿Quién se alzaría en contra tuya como vengador de los hombres culpables?

- 12.13 No, no hay Dios fuera de ti, que cuide de todos, para que tengas que demostrarle la justicia de tu sentencia.
- 12.14 No, no hay rey ni soberano que pueda desafiarte, apoyando a los que tú castigas.
- 12.15 Eres justo y todo lo haces con justicia, y negarías tu poder condenando al que no merece ser castigado.
- 12.16 Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu dominio sobre todas las cosas te da poder para perdonar.
- 12.17 Tú manifiestas tu fuerza; si no se cree en tu poder soberano, y confundes la audacia de los que la desconocen;
- 12.18 pero, por disponer de fuerza, juzgas con moderación, nos gobiernas con grandes atenciones, porque sólo tú puedes manifestar tu poder, en el tiempo en que te conviene.
- 12.19 Al obrar así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has dado a tus hijos la dulce esperanza que después del pecado dejas lugar al arrepentimiento.
- 12.20 Si castigaste con tanta consideración e indulgencia a los enemigos de tus hijos, y a pueblos destinados a la muerte, si les diste el tiempo y la ocasión para apartarse de su maldad,
- 12.21 ¿con qué precauciones no juzgaste a tus hijos, tú que, con juramentos y alianzas, hiciste a sus padres tan hermosas promesas?
- 12.22 De modo que, mientras nos corriges, golpeas mil veces más a nuestros enemigos, para enseñarnos, cuando juzgamos; a pensar en tu bondad, y cuando somos juzgados, a contar con tu misericordia.
- 12.23 Por eso, a los que llevaban una vida de impiedad y de locura, tú los atormentaste con sus propias abominaciones.
- 12.24 En realidad se habían extraviado lejos por los caminos del error, hasta tener por dioses a los animales más viles y despreciables, dejándose engañar como niños sin juicio.
- 12.25 Por eso, como a niños sin juicio les mandaste el castigo burlándote de ellos,
- 12.26 que si no comprenden esa corrección conocerán un castigo digno de Dios.
- 12.27 A causa de sus sufrimientos se indignaron contra esos animales que tenían por dioses, y que servían para castigarlos; vieron claramente, y reconocieron, como Dios verdadero, al que antes se habían negado a reconocer. Y así cayó sobre ellos el castigo supremo.

### **Discurso contra los que adoran imágenes**

- 13.1 “Se comprueba la debilidad natural de los hombres con su ignorancia de Dios: tenían a la vista sus criaturas y no reconocieron a Aquel que Es.
- 13.2 Han mirado las obras y no han conocido al Artesano: fuego, viento, aire, bóveda de las mil estrellas, aguas embravecidas y antorchas del cielo han sido para ellos los dioses y dueños del universo.
- 13.3 Deslumbrados por tanta belleza, si han visto dioses en las cosas creadas, sepan cuánto las supera el maestro de ellas.
- 13.4 Si el poderío y la irradiación de cosas creadas los han asombrado, sepan cuán poderoso es El que las creó;
- 13.5 pues la grandeza y la hermosura de las cosas creadas dan a conocer a su Creador mucho más grande y hermoso.
- 13.6 Sin embargo, éstos no merecen sino una ligera reprensión. Posiblemente se extraviaron a pesar de que buscaban a Dios y querían encontrarlo.
- 13.7 Su razonamiento partía de las obras de Dios, que les eran familiares, y las vieron tan hermosas que quedaron bajo su encanto.
- 13.8 Sin embargo, no tienen excusas:
- 13.9 Si adquirieron bastante ciencia para poder investigar el universo, ¿cómo no descubrieron antes al Señor de todo?
- 13.10 Pero son unos desgraciados los que llaman dioses a las obras de manos humanas; y desgraciadas sus esperanzas puestas en ídolos muertos: oro, plata trabajada con arte, figuras de animales, piedras sin valor esculpidas por manos de antepasados.

13.11 Ahí tienen a un leñador: aserrucha un árbol fácil de cortar, le raspa la corteza, lo trabaja con habilidad y forma con él un objeto para uso corriente.

13.12 Los desperdicios de su trabajo le sirven para preparar su comida cuando siente hambre.

13.13 Queda un desecho que no sirve para nada, un palo retorcido y lleno de nudos: lo toma, lo talla, dedicándole sus horas libres, lo modela como artesano entendido y le da forma de hombre,

13.14 o si no de cualquier animal despreciable, lo pinta de rojo, y cubre con pasta todas sus fallas.

13.15 Hace entonces a su obra una habitación digna de ella, la coloca en la muralla sujetándola con un clavo

13.16 para que no se caiga. Así la cuida porque no puede cuidarse sola; no es más que una imagen que necesita protección.

13.17 Sin embargo, cuando se trata de sus negocios, de sus hijos o de algún casamiento, no se avergüenza de dirigir sus oraciones a un objeto sin vida. Para su salud invoca al que es débil;

13.18 para su vida, implora al que es muerto; para recibir socorro, suplica al que no sabe nada; para sus viajes, lo que ni siquiera puede usar sus pies;

13.19 para sus negocios y empresas, para el éxito de su trabajo, pide vigor a lo que en sus manos no posee ningún vigor.

14.1 Otro que se embarca para surcar las olas enfurecidas implora a un palo más frágil que el barco que lo lleva.

14.2 Esa nave se debió a la sed de ganancias y la construyó con la sabiduría del artífice,

14.3 pero es tu Providencia; Padre, que la guía, tú que abres caminos en el mar, y un sendero seguro en las olas,

14.4 mostrando así que salvas de todo peligro y que, aun sin experiencia, uno puede embarcarse.

14.5 Tú no quieres que las obras de tu Sabiduría permanezcan estériles; por eso, los hombres incluso con fe en un pequeño madero, atraviesan las olas en una débil balsa y llegan sanos y salvos.

14.6 Al principio, cuando se acababan los gigantes orgullosos, la esperanza del universo se refugió en un arca y, guiada por tu mano, dejó en el mundo la semilla de una nueva generación.

14.7 Sí, bendito el madero que sirve a los planes de tu Justicia.

14.8 Pero es maldito, él y su autor, el ídolo proveniente de manos humanas; él por haberlo fabricado, y el ídolo porque, a pesar de ser corruptible, fue llamado dios.

14.9 Sí, Dios tiene un odio igual del impío y del fruto de su impiedad;

14.10 la obra y el obrero serán castigados igualmente.

14.11 Por eso se pedirán cuentas también a los ídolos de las naciones, porque entre las criaturas de Dios llegaron a ser algo abominable, una fuente de escándalo para las almas, un lazo a los pasos de los necios.

14.12 La invención de los ídolos fue el origen del libertinaje; cuando aparecieron se corrompió la vida.

14.13 Porque al principio no existían, y no existirán siempre.

14.14 La vanidad humana los introdujo en el mundo, y por eso Dios ha dispuesto que no durarían.

14.15 Un padre consumido por el dolor encarga la imagen de su hijo arrebatado prematuramente, y al que no era más que un difunto lo honra al presente como a un dios, y establece para sus familiares ceremonias y ritos.

14.16 Después, con el tiempo, la costumbre impía se arraiga y se la observa como ley.

14.17 Por orden de los gobernantes, las imágenes esculpidas reciben culto. Los que no podían honrar personalmente a sus reyes, porque vivían lejos, los representaron. Se hicieron del rey venerado una imagen visible; así, adularían al ausente como si estuviera presente.

14.18 Entonces los que ni siquiera conocían al rey fueron arrastrados por la ambición del artista a una veneración más profunda.

14.19 Este, deseando sin duda agradar al soberano, empleó todo su arte en hacerlo más hermoso de lo que era,

14.20 y la gente, movida por la perfección de la obra, hizo entonces objeto de culto al que poco antes honraba como hombre.

14.21 Así esta imagen llegó a ser un lazo para el mundo: porque los hombres, víctimas de su desdicha, o del poder de sus gobernantes, dieron a la piedra y a la madera el Nombre incomunicable.

14.22 Pronto no les bastó errar en el conocimiento de Dios; sufriendo muchos males por, causa de su ignorancia; han llegado a dar a esos males el nombre de paz.

14.23 Con sus sacrificios de niños, sus misterios secretos, sus furiosas orgías con ritos extraños;

14.24 no guardan ya ninguna pureza ni en la vida ni en el matrimonio; uno suprime al otro por traición o lo atormenta por el adulterio.

14.25 Por todas partes se mezclan sangre y asesinato, robo o hipocresía, corrupción; engaño, peleas, perjurio,

14.26 persecución de los buenos, olvido de los favores, mancha de las almas, perversión sexual, desórdenes en el matrimonio; adulterio, inmoralidad.

14.27 Porque el culto de los ídolos infames es el principio, la causa y el fin de todo mal.

14.28 O bien se divierten hasta el delirio, o pronuncian falsos pronósticos, o llevan una vida llena de injusticias; o juran falsa y vanamente;

14.29 como se adhirieron a ídolos sin vida, no temen ningún castigo por sus juramentos falsos.

14.30 Pero el castigo les llegará por este doble crimen; por idólatras, ya que se han hecho de Dios una idea falsa; por mentirosos, jurando contra la verdad y despreciando todo lo que es santo.

14.31 No serán castigados por el poder de los objetos por los que juraron, sino por el castigo debido a los pecados, el cual cae siempre sobre el crimen de los malos.

15.1 Pero tú, Dios nuestro, tú eres bueno, fiel, lento para enojarte, y gobiernas todas las cosas con misericordia.

15.2 Aunque pecáramos, siempre seríamos tuyos, porque conocemos tu poder, pero no pecaremos, sabiendo que te pertenecemos.

15.3 Conocerle, en efecto, es justicia perfecta, reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

15.4 No, las invenciones engañosas del hombre no nos han extraviado, ni las obras de los pintores, esas figuras embadurnadas de colores diversos,

15.5 cuya vista despierta pasiones en los insensatos, hasta que se dejan captar por la forma sin vida de una imagen muerta.

15.6 Realmente los fabricantes de ídolos, y los que les sirven o los adoran, son gentes amantes del mal y merecen no tener otras esperanzas que éstas.

15.7 Aquí tienen al alfarero que trabajosamente moldea el barro blando para formar todos los objetos que usamos. Con la misma greda forma los utensilios destinados a usos nobles como a los usos contrarios, todo por igual; pero cuál de esos dos usos le tocará a cada uno, lo decide el alfarero.

15.8 Después -afán muy mal empleado-, con la misma greda moldea una divinidad falsa, él que ayer no más nació de la tierra y que dentro de poco volverá a la tierra de que fue sacado, cuando le pidan que devuelva su alma.

15.9 Sin embargo; no se preocupa por la muerte próxima, ni por la brevedad de su vida. Lejos de eso, rivaliza con los fundidores de oro y plata, imita a los que trabajan el bronce, pone su gloria en moldear ídolos.

15.10 Su corazón es cenizas, su esperanza es más vil que el polvo, su vida más miserable que la greda,

15.11 porque desconoce al que lo formó y le infundió un alma capaz de actuar y le inspiró un espíritu de vida.

15.12 El alfarero prefiere considerar nuestra vida como un juego, nuestra existencia como una lotería. Dice: Hay que sacar provecho de todo, hasta del mal.

15.13 Sí, mejor que cualquier otro, éste sabe que peca, fabricando a la vez con la misma tierra objetos frágiles e ídolos.

15.14 Pero los más insensatos, y más miserables que el alma de un niño, fueron los enemigos de tu pueblo que lo oprimieron:

15.15 éstos consideraron como dioses a todos los ídolos de todas las naciones que no pueden usar sus ojos para ver, ni sus narices para aspirar el aire, ni sus oídos para oír, ni los dedos de sus manos para tocar, ni sus pies para andar.

15.16 Porque los hizo un hombre, los formó un ser con vida prestada Y un hombre no puede siquiera moldear un dios que le sea semejante.

15.17 Como mortal sus manos impías producen una obra muerta. El hombre vale más que los objetos que adora; él al menos recibió vida, y ellos, nunca.

15.18 Incluso adoran a las bestias más despreciables, peores que las otras en estupidez,

15.19 que no tienen belleza, como los demás animales, para atraer la mirada; y hasta escaparon a la alabanza de Dios y a su bendición.

#### **Trato diferente de Dios con su pueblo y con los egipcios**

16.1 Por eso, recibieron por medio de semejantes animales el castigo merecido, atormentados por innumerables insectos.

16.2 En vez de esos castigos, fuiste benévolo con tu pueblo y para satisfacer su ardiente apetito, les preparaste como alimento exquisito codornices.

16.3 Así, los egipcios, a pesar de su hambre, perdían hasta el natural apetito, frente al aspecto repulsivo de los animales enviados. Por el contrario, tu pueblo, después de sentir el hambre, iba a recibir un alimento maravilloso.

16.4 Era preciso que sobre los primeros, los opresores, cayera un hambre cruel, a los otros les basta probar los tormentos de sus enemigos.

16.5 Pues cuando los atormentó la furia espantosa de bestias feroces, cuando morían mordidos por retorcidas serpientes, tu cólera no duró hasta el fin.

16.6 Fueron afligidos por poco tiempo, por manera de advertencia nada más. Se les dio una señal de, salvación que les recordaba los mandamientos de tu Ley.

16.7 Pues el que se volvía a él se salvaba; no por el objeto que contemplaba, sino por ti; Salvador del universo.

16.8 Probaste a nuestros enemigos que eres tú él que libra de todo mal.

16.9 Al morir ellos mordidos por langostas y picados por moscas, no se halló remedio que los salvara, porque merecían ser castigados por esos animales.

16.10 En cambio, a tus hijos no los vencieron ni los mismos dientes de serpientes venenosas, porque tu misericordia vino en su ayuda y los salvó.

16.11 Picaduras, pronto sanadas, les recordaron tus palabras, no sea que, dejándose llevar a un olvido profundo, se volvieran insensibles a tus beneficios.

16.12 Y de hecho no los sanaron ni hierbas, ni cataplasmas, sino tu palabra, Señor, la que todo lo sana.

16.13 Sí, tú mandas la vida y la muerte, haces bajar a las puertas del abismo y haces subir.

16.14 El hombre, en su malicia, puede dar muerte, pero no hará volver al espíritu que partió; no liberará al alma arrebatada:

16.15 es imposible escapar de tu mano.

16.16 Los impíos que se negaban a reconocerte fueron azotados por la fuerza de tu brazo; lluvias fuera de tiempo, granizo, tempestades tremendas los asaltaron, el fuego los consumió.

16.17 Pero esto fue lo más raro: ¡en el agua que todo lo apaga, el fuego cobraba nuevo ardor! Porque la naturaleza combate por los justos.

16.18 A veces la llama bajaba; temerosa de destruir los animales enviados contra los impíos, y para hacerles comprender, con ese espectáculo; que los perseguía el juicio de Dios.

16.19 A veces en medio del agua la llama subía más ardiente que el fuego, para destruir los frutos de una tierra culpable.

16.20 <sup>†</sup>Muy por el contrario, pusiste en boca de tu pueblo el alimento de los ángeles: le enviaste del cielo pan apropiado por el que no trabajaron, pan que reunía todos los sabores, y satisfacía todos los gustos.

16.21 Y lo que tú dabas manifestaba tu dulzura con tus hijos, puesto que se amoldaba al gusto de quien lo comía, se cambiaba según el deseo de cada uno.

16.22 Aunque parecido a la nieve y al hielo, este pan soportaba el fuego sin derretirse; así tus hijos conocieron que, para destruir las cosechas de los enemigos, el fuego ardía en medio del granizo y prendía bajo la lluvia.

16.23 Mientras que, al contrario, olvidaba hasta su propia virtud para respetar el alimento de los justos.

16.24 Porque la creación que te está sometida a ti, su Creador, se endurece para castigo de los malvados y se ablanda en favor de los que confían en ti.

16.25 Por eso, entonces, se hizo multiforme como sirvienta de tu generosidad, que a todos alimenta, conformándose al deseo de los que te lo pedían.

16.26 Con esto, Señor, tus hijos tan amados aprendieron que no son los frutos del suelo los que alimentan al hombre, sino, que es tu palabra la que protege a los que creen en ti.

16.27 Este pan que el fuego no lograba destruir se derretía enseguida al calor del primer rayo de sol,

16.28 para enseñarles a todos que deben adelantarse al sol en darte gracias y rezarte desde el principio del día; porque la esperanza del ingrato se deshace como hielo invernal y como agua inútil.

17.1 En verdad, tus designios son profundos y difíciles de aclarar, por eso las almas ignorantes se extraviaron.

17.2 Mientras los impíos se creían dueños de la nación santa, permanecían esclavos de las tinieblas, encerrados en una larga noche, aprisionados bajo sus techos, lejos de la eterna Providencia.

17.3 Cuando querían esconderse, junto con sus pecados secretos, bajo el oscuro velo del olvido, fueron dispersados atónitos, aterrorizados por fantasmas.

17.4 Los refugios en que se encerraban no los protegían del temor; ruidos espantosos resonaban a su alrededor, y espectros sombríos de caras horribles se les aparecían.

17.5 Ningún fuego alcanzaba a iluminarlos, y el brillo radiante de las estrellas no se atrevió a aclarar esa terrible noche.

17.6 Solamente se les aparecían llamas repentinas de fuego sembrando el horror y, en su miedo, una vez que esa visión se desvanecía, juzgaban peor lo que veían.

17.7 El arte de los magos se mostraba impotente, su pretendida ciencia quedaba confundida;

17.8 porque los que se preciaban de arrojar del alma atormentada los terrores y turbaciones, caían también enfermos de ridículos temores.

17.9 Aunque nada terrible los espantara, el paso de los insectos y el silbido de las serpientes los horro-  
rizaba.

17.10 Morían temblando de miedo, evitando hasta mirar el aire, pues no podían huir ante él.

17.11 En efecto, la maldad es esencialmente cobarde y se condena por sí misma; apremiada por la conciencia, siempre sospecha lo peor.

17.12 Pues el temor no es otra cosa que renunciar a la ayuda de la reflexión;

17.13 y cuanto menos se cuenta interiormente con esa ayuda, mayor le parece a uno la causa desconocida de su tormento.

17.14 Para ellos, durante esa noche realmente de incapacidad, salida de las profundidades de los abismos, impotentes, sumidos en el mismo sueño,

17.15 ya eran perseguidos por espectros monstruosos, ya paralizados por el desfallecimiento del alma; porque los había invadido un terror súbito e inesperado.

17.16 Y así; el que caía ahí, fuera quien fuera, quedaba clavado en ese lugar, encerrado en esa prisión sin cerrojos.

17.17 Fuera labrador o pastor, o trabajador ocupado en la soledad, sorprendidos se sometían a la necesidad inevitable; atados, todos por una misma cadena de tinieblas.

17.18 El viento que silba; el melodioso canto de los pájaros en las tupidas ramas; el ruido cadencioso de las aguas precipitadas en su carrera, el fuerte resonar de rocas que caen;

17.19 la carrera invisible de animales que brincan, los aullidos de las más salvajes fieras, el eco retumbante en las quebradas de los cerros, todo los llenaba de terror y los paralizaba.

17.20 Porque al mundo entero iluminaba una luz grande y se dedicaba libremente a sus trabajos;

17.21 solamente sobre ellos se extendía una pesada noche, imagen de las tinieblas que les estaban reservadas. Pero, más que las tinieblas, ellos eran cargas para sí mismos.

18.1 Sin embargo, para tus santos brillaba una luz intensa. Los egipcios, que oían su voz sin ver sus caras, los proclamaban felices, porque no tenían que sufrir;

18.2 les daban gracias porque no se vengaban; a pesar de que los habían maltratado, y les pedían perdón por su actitud hostil.

18.3 En lugar de esas tinieblas, tú diste a los tuyos una columna de fuego que les sirviera de guía en ese viaje desconocido, y como un sol suave en su gloriosa peregrinación.

18.4 Los egipcios eran privados de luz y prisioneros de las tinieblas; lo merecían por haber retenido cautivos a tus hijos, por quienes debía transmitirse al mundo la imperecedera luz de la Ley.

18.5 Habían resuelto matar a los hijos de los santos, y uno solo se salvó de los niños expuestos. Por eso, tú, para castigarlos, les arrebataste multitud de hijos y los hiciste morir a todos juntos en las olas enfurecidas.

18.6 Esa noche había sido anunciada a nuestros padres; por eso, sabiendo en qué Palabra habían creído, se sintieron seguros en su alegría.

18.7 Tu pueblo esperó a la vez la salvación de los justos y la pérdida de sus enemigos,

18.8 porque lo que sirvió para castigo de nuestros adversarios nos cubrió de gloria a los que llamabas a ti.

18.9 Por eso, los santos hijos de los justos celebraron la Pascua en secreto, estableciendo de común acuerdo esta ley divina: que los santos participarían igualmente de los bienes y de los peligros; y al mismo tiempo entonaban ya la alabanza de los padres.

18.10 A éstos, hacían eco los clamores confusos de sus enemigos, acompañados de los gritos lastimeros de los que lloraban a sus hijos.

18.11 El mismo castigo caía sobre el esclavo y el patrón, el hombre del pueblo sufría como el rey.

18.12 Todos tenían por igual innumerables muertos, tocados por la misma muerte. Los vivos no bastaban para enterrar a los muertos, porque en un instante fue destruido lo mejor de su raza.

18.13 De modo que los que la magia había vuelto absolutamente incrédulos confesaron; ante la pérdida de sus primogénitos; que tu pueblo era hijo de Dios.

18.14 Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas y la noche llegaba en mitad de su carrera,

18.15 tu Palabra omnipotente bajó del trono real; como guerrero implacable, cayó en medio de ese país condenado a la destrucción, llevando como aguda espada tu orden irrevocable.

18.16 Se detuvo y llenó de muerte el universo; tocaba el cielo y pisaba la tierra.

18.17 En seguida los turbaron pesadillas y horribles visiones, los asaltaron terrores inesperados.

18.18 Echados por tierra por todas partes y medio muertos; todos daban a conocer la razón de su muerte;

18.19 porque las pesadillas que los habían agitado les habían advertido de antemano, para que no perecieran sin saber por qué eran castigados.

18.20 Bien es cierto que un castigo mortal alcanzó también a los justos; una multitud pereció por el azote en el desierto. Pero la cólera divina no duró largo tiempo;

18.21 pronto un hombre irreprochable se apresuró a defenderlos con las armas de su oficio: oración e incienso expiatorio; afrontó la cólera divina y puso término a la plaga, demostrando así que era tu servidor.

18.22 Logró vencer tu cólera, pero no por sus fuerzas físicas o por el poder de las armas, sino que con su oración venció al que castigaba, recordándole los juramentos, hechos a los padres y las alianzas.

18.23 Cuando ya los cadáveres se apilaban por montones, se interpuso, alejó la cólera y le cerró el paso hacia los vivos.

18.24 Pues en su ropa sacerdotal estaba configurado todo el mundo, los gloriosos nombres de los padres estaban grabados en las cuatro hileras de piedras preciosas, y en la diadema de su cabeza reposaba tu Majestad.

18.25 Ante esto, el Exterminador retrocedió, lleno de temor, bastó la sola demostración de tu cólera.

19.1 Pero sobre los impíos descargó hasta el fin tu cólera despiadada, porque Dios sabía de antemano lo que éstos iban a hacer,

19.2 y que después de permitir a los suyos que salieran apresurando su partida, aquéllos cambiarían de parecer y saldrían en su persecución.

19.3 En efecto, todavía estaban preocupados por sus duelos, y se lamentaban junto a las tumbas de sus muertos cuando imaginaron otra locura y se pusieron a perseguir como a fugitivos a los mismos que ellos habían rogado que se fueran.

19.4 Un destino justo los impulsaba a ese extremo y les inspiraba el olvido de sus pruebas pasadas: agregarían de ese modo a todos sus tormentos el suplicio que faltaba aún.

19.5 Y, mientras que tu pueblo haría un viaje maravilloso, ellos hallarían una muerte extraña.

19.6 La creación entera, obedeciendo a tus órdenes, se modificó de nuevo en su propia naturaleza para el servicio de tus hijos.

19.7 Se vio a la nube cubrir el campamento de sombra y la tierra firme salía de lo que era agua. Un camino despejado atravesó el Mar Rojo; entre las olas impetuosas se veía una verde llanura

19.8 por la cual los que protegía tu mano pasaron como un solo pueblo, contemplando tus admirables prodigios.

19.9 Saltaban como caballos en potrero, o como corderos, celebrándote a ti, Señor, Libertador suyo.

19.10 Recordaban todavía lo sucedido en su destierro, cómo del suelo habían salido mosquitos en lugar de animales, cómo, en vez de peces, el Nilo había arrojado innumerables ranas.

19.11 Más tarde, vieron además una manera nueva de nacer aves, cuando, impulsados por el apetito, reclamaron alimentos finos:

19.12 por satisfacerlos subieron codornices del mar.

19.13 Pero sobre los pecadores llovieron los castigos precedidos por violentos truenos; con toda justicia sufrían por sus propios crímenes, por haber fomentado un odio terrible contra el extranjero.

19.14 Otros no habían recibido extranjeros desconocidos, pero ellos hicieron esclavos a bienhechores extranjeros.

19.15 Los primeros seguramente serán condenados por la manera odiosa en que recibieron a los extranjeros.

19.16 Los egipcios, por el contrario, acogieron a tu pueblo con festejos enseguida, y después de haberle permitido el goce de sus derechos, lo agobiaron con trabajos terribles.

19.17 Por eso fueron heridos de ceguera, como aquéllos en la puerta del justo Lot cuando, rodeados de tinieblas espantosas, buscaban todas las puertas de sus casas.

19.18 Así, pues, los elementos cambiaban sus propiedades entre sí, como en un instrumento de cuerda los sonidos cambian de compás, aunque conservando su tono; y esto es lo que resulta claramente al examinar los hechos.

19.19 Seres que viven en tierra se volvían acuáticos los que nadan aparecían en tierra.

19.20 El fuego aumentaba su poder en el agua, el agua olvidaba su poder de apagar.

19.21 Por el contrario, las llamas respetaban las carnes de los animales, sin embargo, tan frágiles, que se les acercaban; tampoco derretían ese alimento divino, semejante a la escarcha y tan fácil de derretir.

19.22 <sup>†</sup>De cuántas maneras, Señor, has asistido a tu pueblo, haciéndolo grande y glorioso. Y con él estuviste siempre, y en todo lugar